



Pastoral **Vocacional**



La vocación en la biblia

LECTIO DIVINA

2 Samuel 11, 1 - 17; 26 - 27



Arquidiócesis
de Tlalnepantla

TIERRA DE EN MEDIO



LECTURA

2 Samuel 11, 1 - 17; 26 - 27

En la época en que los reyes salían de campaña, David mandó a Joab con la guardia real y todo el ejército de Israel para que aniquilara a los amonitas y sitiara la ciudad de Rabá. Pero David se quedó en Jerusalén. Una tarde, al levantarse David de la cama, comenzó a pasearse por la azotea del palacio, y desde allí vio a una mujer que se estaba bañando. La mujer era sumamente hermosa, por lo que David mandó que averiguaran quién era, y le informaron: «Se trata de Betsabé, esposa de Urías el hitita.» Entonces David ordenó que la llevaran a su presencia, y cuando Betsabé llegó, él se acostó con ella. Después de eso, ella volvió a su casa. Betsabé quedó embarazada y se lo hizo saber a David.

Entonces David le envió este mensaje a Joab: «Mándame aquí a Urías el hitita.» Y Joab así lo hizo. Cuando Urías llegó, David le preguntó cómo estaban Joab y los soldados, y cómo iba la campaña. Luego le dijo: «Vete a tu casa y acuéstate con tu mujer.» Tan pronto como salió del palacio, Urías recibió un regalo de parte del rey, pero en vez de irse a su propia casa, se acostó a la entrada del palacio, donde dormía la guardia real.

David se enteró de que Urías no había ido a su casa, así que le preguntó: “Has hecho un viaje largo; ¿por qué no fuiste a tu casa?” En este momento —respondió Urías—, tanto el arca como los hombres de Israel y de Judá se guarecen en simples enramadas, y mi señor Joab y sus oficiales acampan al aire libre, ¿y yo voy a entrar en mi casa para darme un banquete y acostarme con mi esposa? ¡Yo no puedo hacer tal cosa!

Bueno, entonces quédate hoy aquí, y mañana te enviaré de regreso —replicó David. Urías se quedó ese día en Jerusalén. Pero al día siguiente David lo invitó a un banquete y logró emborracharlo. A pesar de eso, Urías no fue a su casa, sino que volvió a pasar la noche donde dormía la guardia real. A la mañana siguiente, David le escribió una carta a Joab, y se la envió por medio de Urías. La carta decía:





«Pongan a Urías al frente de la batalla, donde la lucha sea más dura. Luego déjenlo solo, para que lo hieran y lo maten.»

Cuando Joab ya había sitiado la ciudad, puso a Urías donde sabía que estaban los defensores más aguerridos. Los de la ciudad salieron para enfrentarse a Joab, y entre los oficiales de David que cayeron en batalla también perdió la vida Urías el hitita.

Cuando Betsabé se enteró de que Urías, su esposo, había muerto, hizo duelo por él. Después del luto, David mandó que se la llevaran al palacio y la tomó por esposa. Con el tiempo, ella le dio un hijo. Sin embargo, lo que David había hecho le desagradó al Señor.

Palabra del Señor



MEDITACIÓN

Este texto podría no parecer vocacional, porque no nos habla de cómo una persona descubre su misión en la vida, pero definitivamente tiene una serie de elementos que nos pueden ayudar en nuestro caminar vocacional.

Cuando David peca se presenta un proceso en que las cosas se van agravando: primero no está donde debe, después observa a una mujer bañándose, después se Acueda con ella, después quiere engañar al marido, finalmente lo mata. Ese recorrido comienza con un pequeño descuido, no está donde debe de estar, combatiendo con sus tropas, de ahí empieza el problema, cuando nosotros no estamos haciendo lo que me toca hacer, sino en otro lado, ahí empieza el problema.

Y en la vocación nos pasa igual, cuando no estoy haciendo lo que tengo que hacer comienzan las caídas, luego pensamos que Dios nos deja de llamar o nos deja de ayudar y por eso caemos, pero en realidad no es que él nos haya dejado, sino que nosotros no estamos donde Dios nos pide estar, ahí empieza la crisis vocacional. Cuando descuido lo que me toca estar haciendo.





Otro aspecto que nos puede hacer pensar este texto es sobre el proceder de la comunidad, quienes rodean a David no le ayudan a ser mejor, le dejan hacer y en ocasiones son cómplices, le dan el nombre de la mujer, Betsabe está dispuesta a acostarse con él, Joab estuvo dispuesto a dejar morir a Urías. A veces nosotros podemos ser así, cómplices del mal del otro, no sólo no estamos dispuestos a corregir, sino que somos cómplices y hacemos pecar al otro.

Finalmente podemos resaltar la figura de Urías, que vive aquello que le toca vivir, está donde tiene que estar y por eso incomoda a David, por eso hay que acabar con él, porque no se amolda al sistema, en muchas ocasiones, nosotros somos así: frente a lo que Dios nos va pidiendo nos alejamos de aquellas personas que nos confrontan, corrigen y exigen, porque no piensan como nosotros, porque no nos dicen lo que queremos escuchar.



CONTEMPLACIÓN

Te invito a reflexionar las siguientes preguntas:

¿Quién ha sido confrontante en tu vida? ¿Quién te ha exigido crecer y ser mejor?
¿Has intentado alejarte de quien te confronta y te exige? ¿En qué momentos? ¿Qué quieres hacer a partir de ahora?
¿En qué situaciones de pecado te encuentras involucrado? ¿Cómo comenzaron estas situaciones de pecado? ¿Cómo se pueden detener ahora?
¿De quién has sido cómplice? ¿cuándo no has sido capaz de exigirle al otro congruencia? ¿Por qué?



ORACIÓN

Ahora en un momento de silencio descubre qué quieres decirle a Dios, te propongo algunas ideas, si te identificas con alguna, úsala para tu oración, si no puedes escoger cualquier otra:

- Pídele perdón por las veces en qué te has alejado de su llamada





- Ofrecele el esfuerzo de querer estar en donde te toca estar, para que él te ayude a esforzarte
- Agradece que te dio a las personas que te han confrontado e impulsado a mejorar



ACCIÓN

Como respuesta a este momento de oración te invito a que te pongas un compromiso para los días que siguen, trata de hacerlo por lo menos todos los días de una semana, te propongo tres acciones, escoge la que mejor se adapte a tu realidad:

- Esfuérzate por ser alguien que le exija a los que están a tu alrededor
- Dedicar un momento diario a darte cuenta de dónde comenzaron las fallas de tu día
- Agradece a las personas que te han ayudado a ser mejor, hazles saber que su esfuerzo vale la pena y lo valoras

